

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**
Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**Vicepresidente Comercial **Caracol** Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**123
CAMPEÓN
DE
ESPAÑA
GOLFA

Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros
© Comunican S.A. 2016. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXIX. www.elespectador.com

A 15 años del 11-S

AYER SE CUMPLIERON 15 AÑOS DEL peor ataque que los Estados Unidos han sufrido en su territorio continental. Las imágenes de los aviones estrellándose contra las Torres Gemelas en Nueva York, o en el Pentágono en Washington, más el que cayó en Pensilvania, aún permanecen grabadas en la memoria. La primera potencia mundial ingresó al Siglo XXI de una manera violenta. Desde entonces, mucha agua ha corrido bajo el puente y las consecuencias dejan un sabor amargo. El remedio parece haber sido más dañino que la enfermedad.

Ante la afrenta recibida, George W. Bush inició una equivocada guerra contra el terrorismo, que no ha terminado, sino que se ha ampliado a todos los continentes. Las invasiones a Afganistán e Irak, la caída de Saddam Husein y de Muamar Gadafi, la Primavera Árabe, el florecimiento de nuevos grupos fundamentalistas islámicos, el petróleo como eje central de los intereses de Occidente en la región, el éxodo masivo de refugiados que huyendo de la guerra y del hambre tratan de ingresar a los países europeos, son ejemplo de las consecuencias directas o indirectas de dichos ataques y las respuestas a dichos actos demenciales.

La muerte de Osama bin Laden fue un triunfo para el gobierno de Barack Obama. Se daba de baja al cerebro detrás de los atentados del 11-S y de otros más en distintos países. Sin embargo, como en la historia del huevo de la serpiente,

otros líderes más radicales emergieron para crear el llamado Estado Islámico. El mismo que ha puesto en jaque la estabilidad del Medio Oriente con su sangrienta guerra en Siria e Irak, además de llevar a cabo ataques suicidas en distintas partes del mundo. El creciente número de víctimas inocentes dentro de las zonas de combate, así como los muertos y heridos por los atentados terroristas alrededor del mundo, siguen en aumento. Mientras tanto no se ve una solución viable a corto o mediano plazo.

Lo sucedido aún es objeto de controversia dentro de Estados Unidos. Que 15 de los 19 secuestradores suicidas, así como Bin Laden, fueran ciudadanos de Arabia Saudita se presta para muchas interpretaciones. Bob Graham, quien dirigió el Comité de Inteligencia del Senado, ha insistido en que por conveniencia política tanto Bush como Obama taparon la culpabilidad de altos funcionarios y ciudadanos acaudalados de dicho país que habrían financiado los ataques. Para disipar dudas, el gobierno decidió hacer públicas 28 páginas del informe, que elaboró una Comisión Es-

“Ante la afrenta recibida, George W. Bush inició una equivocada guerra contra el terrorismo, que no ha terminado, sino que se ha ampliado a todos los continentes”.

pecial, que no demuestran que el gobierno de Riad, aliado fundamental de Washington en la zona, tuviera conocimiento del hecho: “no hay evidencia de que el gobierno saudita, como institución, o altos funcionarios, individualmente” proveyeran asistencia financiera a la red de Bin Laden. Sin embargo, las especulaciones continúan.

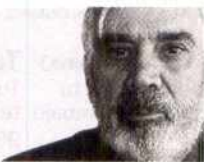
En Estados Unidos las consecuencias permanecen. Los ataques terroristas del EI, así como el flujo de migrantes musulmanes, han generado gran controversia dentro de la actual campaña presidencial. La posición radical de Donald Trump frente al tema de los refugiados o la improvisada manera de resolver por la fuerza la presencia de ISIS en Siria e Irak contrastan con las serias propuestas que al respecto ha presentado Hillary Clinton. De otro lado, la legislación especial que se expidió de inmediato declarando la Emergencia Nacional aún se mantiene en pie, dándole al presidente poderes extraordinarios para actuar con firmeza. La misma ha sido utilizada en estos años dentro o fuera del país en la lucha contra el terrorismo. Por último, se calcula que hay más de 30.000 personas tratadas por una o más enfermedades relacionadas con los ataques de ese día, entre ellas más de 5.000 por cáncer.

El día que partió la historia de Estados Unidos en dos abrió una incierta caja de Pandora que continuará dando mucho de qué hablar.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com.

La carga tributaria

SALOMÓN KALMANOVITZ



LOS DOS INSTRUMENTOS MÁS importantes de recaudo tributario en Colombia, el impuesto a la renta y al valor agregado, perpetúan la concentración de la riqueza, de por sí una de las más agudas del mundo. Esa es la conclusión general del estudio de Rodríguez y Ávila* que mide las tasas efectivas de los tributos sobre la capacidad de pago de los contribuyentes, ya sean los ingresos netos del trabajo —descontando los costos de trabajar (salud, pensión)— y los del capital, al que se le resta la depreciación.

El impuesto a la renta que se supone es progresivo en todas partes se manifiesta regresivo en el país. La tasa efectiva sobre los ingresos laborales fue cercana al 20%, mientras que la de los ingresos de capital mordió el 18% en el período 2000-2014. A lo largo de los años la desigualdad se redujo un poco, debido al CREE (impuesto sobre la Renta para la Equidad) que recayó sobre las empresas, pero sustituyendo algunas contribuciones al SENA y al ICBF, que dejó a esos contribuyentes más o menos en la

misma situación.

El impuesto a las empresas castiga más a sus pequeños accionistas que a los grandes y uno de los aspectos más inequitativos del sistema es la exoneración total de los dividendos. Según dos tratadistas norteamericanos, McLure y Zodrow, “un impuesto sobre los accionistas sería extraordinariamente progresivo, dada la concentración de la riqueza en Colombia”.

Para que se tenga una visión de las proporciones, en 2014 el impuesto de renta a las empresas alcanzó \$46 billones, pero sus propietarios pagaron sólo \$7 billones. Aunque Rodríguez y Ávila no tocaron el impuesto a la renta pues se focalizaron en los de renta e IVA, se deduce que ha sido relativamente progresivo, pero que es muy tosco: castiga fundamentalmente de nuevo a las empresas y sus tasas son poco progresivas. Para que obtuviera mayor progresividad debiera concentrarse en las personas naturales, pero parece que el Gobierno está dispuesto a dejarlo marchitar de un todo.

Los colombianos sentimos que los impuestos han subido y en eso no nos equivocamos: en el año 2000 el impuesto a la renta se quedaba con el 15% de los ingresos laborales para alcanzar el 22% en 2014; al mismo tiempo, las rentas al capital aportaban 12,5%

de su ingreso en 2000 y 22,5% en 2014.

Los autores analizan la incidencia del impuesto al valor agregado (IVA), teniendo en cuenta que los trabajadores dedican una mayor parte de su ingreso al consumo que los que derivan sus ingresos del capital. La tarifa efectiva contra los ingresos laborales casi duplica las del capital, 10% frente al 5,3%, lo que lo hace inherentemente regresivo.

Incluso el IVA a los bienes de capital alcanza a ser transferido en parte a los ingresos laborales por el mecanismo de precios de los bienes.

Sumando los dos impuestos, renta más IVA, los ingresos del trabajo han pagado en promedio una tasa efectiva de 20% contra un 18% de los del capital, o sea que los que menos tienen deben esforzarse más. La conclusión: “los dos principales instrumentos de recaudo en el país, tomados en conjunto, no habrían redistribuido los ingresos entre trabajadores y propietarios del capital”.

El mayor esfuerzo tributario fue necesario para financiar los gastos del conflicto. ¿Será la paz un pretexto para aliviarnos?

*A. Rodríguez, J. Ávila, “La carga tributaria sobre los ingresos laborales y de capital en Colombia”, Documento 75, CID, Universidad Nacional.

Nieves



Que yo sepa,
Colombia todavía
es una República
¿cierto, Héctor?